

HERMANO FRANCISCO

Respuestas a las situaciones que la vida le presenta: Signos de los tiempos Momentos más significativos de su vida comunicados por él poco antes de su muerte

1.- Experiencias durante su vida joven.

- Ilusión, metas de grandeza. No le basta con el poder económico. Busca nobleza.
- Es el centro de las relaciones interpersonales con los amigos y compañeros.
- La guerra: ¿mató a alguien? ¿Cómo fue su propia defensa: violenta, muy peligrosa..?
- La cárcel: experiencias con sus compañeros presos, trato de los guardianes...

2.- Fracaso, depresión, tras la vuelta de la guerra y de la cárcel. Golpe brutal.

3.- Ya nada le ilusionaba: Experiencia de **VACÍO**.

- Se retira de la gente y de la vida social. Está roto.
- Vueltas y vueltas a la cabeza.
- Paseos continuos por las afueras de Asís.

4- Búsqueda de algo que le llene y le devuelva la alegría. Responde buscando, abriéndose.

- Ayudas a los pobres: sensibilidad.

5.- Acercamiento a Dios, al Trascendente. ¿Qué quieres que haga?: grito desde la angustia.

- Experiencias de oración, ratos largos en las ermitas.
- Crucifijo de San Damián.
- Repara mi Iglesia: albañil.

6.- TESTAMENTO: *Experiencia límite y determinante: encuentro con el leproso / los leprosos.*

- Las biografías sobre san Francisco están escritas después de la muerte y de la canonización del mismo, con la finalidad de proclamar su santidad y ensalzarlo como es costumbre en dichas publicaciones. Tienden a narrar milagros y engrandecer su memoria. No es de extrañar que justifiquen su conversión y la salida de su crisis tras la derrota en la guerra con el encuentro con el Cristo de san Damián que le habla de viva voz indicándole el camino de su nueva vida.
- Sin embargo, el Hno. Francisco no nos dice nada de el mensaje del Cristo de san Damián. En su Testamento, escrito por él, sí que nos cuenta la experiencia del encuentro con el leproso como factor determinante en la orientación de su vida. Dicha experiencia es tan intensa y tan fuerte que le abre las puertas y le impulsa hacia una nueva vida.
- Ve la vida desde la óptica y el lugar del que sufre,
Experimenta la necesidad de cambiar de puesto de mira, pasar a la otra orilla, utilizar las gafas del leproso: indeseable, peligroso, sin futuro y sin presente, fuera de la sociedad y de la vida, muerte, exclusión total.
- Responde trascendiendo, saliendo de sí, acercándose, abrazándole y besándole.
- Experiencia de quien siente que se le abren las puertas de la vida: hay camino.
- Lo que antes me parecía amargo se convierte en dulzura del alma y del cuerpo.
Desde el puesto del rico, desde sus gafas, la vida del pobre le produce sabor amargo.
Mirando desde el lugar y la orilla del pobre experimenta la dulzura de la vida.
- Poco tiempo más tarde "salí del mundo"
- Temporadas de vida con los leprosos.

7.- Fue el Señor quien me llevó entre los leprosos y practiqué misericordia con ellos..

8.- Los encuentros rechazados con los leprosos: son la amargura del estar en los pecados.

- Los leprosos eran para un hombre como él, rico, ambicioso de gloria... lo más contrario a sus deseos y sueños. Eran lo último de la sociedad, resultaban peligrosos . Lo ricos y los caballeros eran lo primero y los más poderosos.
- A Francisco le procuraban amargura y asco los leprosos nada más verlos.
- Pecado en la II Admonición de Francisco significa: comete pecado "quien se apropia de su voluntad y se exalta por los bienes que el Señor dice y obra en él".= pecado es buscar su propia exaltación, sueño de hacerse caballero, búsqueda de gloria y de fama. Los leprosos en el fondo le proponían un interrogante sobre cuál era su identidad y la fatiga de responder le producía una fuente de amargura. Su verdad no era la gloria ni el poder, ni su egoísmo.

9.- Responde al encuentro haciendo misericordia con ellos haciéndose un hermano.

- Descubre su verdadera identidad y su proyecto de vida.

10.- Fco. Va descubriendo en su oración y en el devenir de los hermanos el destino y la orientación de su propia vida.

11.- Pronto comienzan los problemas en la Fraternidad Franciscana:

- La multiplicación rapidísima de hermanos por todo Europa va presentando problemas de organización y diversos puntos de vista sobre el modo de vida: recibir o no recibir dinero, pobreza extrema, orden de hermanos no clérigos o de clérigos, sabios o más incultos, predicación con el testimonio o predicación de clérigos bien formados.
- Experimenta con dolor que la marcha que va realizando la Fraternidad no responde a su ideal de Evangelio: pobreza radical, alejamiento de todo dinero, fraternidad de hermanos, no quiere una orden clerical; y menos aún, compuesta por hermanos sabios, doctores, grandes predicadores,. Él se refiere, sobre todo, a la predicación con el ejemplo.

12.- Francisco marcha a la cruzada para convertir al sultán de Egipto.

- Es bien recibido por él, es respetado, pero su evangelización resulta un fracaso. Para colmo de males, el ejército del sultán destroza a las tropas de los cruzados matando a muchos de ellos.
- Vuelve a Italia y se siente incapaz de dirigir la Orden. Su salud es débil enferma, medio ciego, y se ve forzado a renunciar a dirigir la Fraternidad.
- Todo esto viene a ser un drama que acepta, sufre, se ve incapaz, humanamente fracasado.
-

13.- Relato de la verdadera alegría, que resulta ser una verdadera parábola de la felicidad. Reflejo de su persona y de su respuesta a la situación.

DE LA VERDADERA Y PERFECTA ALEGRÍA

El mismo fray Leonardo refirió allí mismo que cierto día el bienaventurado Francisco, en Santa María, llamó a fray León y le dijo:

– «Hermano León, escribe.»

El cual respondió:

– «Heme aquí preparado.»

– «Escribe –dijo– cuál es la verdadera alegría.

Viene un mensajero y dice que todos los maestros de París han ingresado en la Orden. Escribe: No es la verdadera alegría.

Y que también, todos los prelados ultramontanos, arzobispos y obispos; y que también, el rey de Francia y el rey de Inglaterra. Escribe: No es la verdadera alegría.

También, que mis frailes se fueron a los infieles y los convirtieron a todos a la fe; también, que tengo tanta gracia de Dios que sano a los enfermos y hago muchos milagros: Te digo que en todas estas cosas no está la verdadera alegría.

Pero ¿cuál es la verdadera alegría?

Vuelvo de Perusa y en una noche profunda llegó acá, y es el tiempo de un invierno de lodos y tan frío, que se forman canelones del agua fría congelada en las extremidades de la túnica, y hieren continuamente las piernas, y mana sangre de tales heridas.

Y todo envuelto en lodo y frío y hielo, llego a la puerta, y, después de haber golpeado y llamado por largo tiempo, viene el hermano y pregunta: ¿Quién es? Yo respondo: El hermano Francisco.

Y él dice: Vete; no es hora decente de andar de camino; no entrarás.

E insistiendo yo de nuevo, me responde: Vete, tú eres un simple y un ignorante; ya no vienes con nosotros; nosotros somos tantos y tales, que no te necesitamos.

Y yo de nuevo estoy de pie en la puerta y digo: Por amor de Dios recogedme esta noche.

Y él responde: No lo haré.

Vete al lugar de los Crucíferos y pide allí.

Te digo que si hubiere tenido paciencia y no me hubiere alterado, que en esto está la verdadera alegría y la verdadera virtud y la salvación del alma.

CONCLUSIÓN

La vida del Hno. Francisco de Asís es todo un testimonio de persona que busca el sentido de la vida, lo encuentra y lo realiza, según el modelo psicológico que Víctor Frankl nos presenta en la teoría de su Análisis Existencial y en la práctica de la Logoterapia según dicho modelo.

El ser humano se realiza en la medida en que busca y realiza el sentido o significado de su vida. La motivación más importante de la persona consiste en la voluntad de sentido.

La vida es trascender: salir de sí “hacia algo que está fuera de mí y que no soy yo”. Ese algo es el amor (darse), hacia una tarea noble, con sentido (darse), o el ser Trascendente (Dios). De modo que “quien tiene un sentido para vivir es capaz de superar cualquier cómo” (Nietzsche). Conforme va dándose, olvidándose de sí mismo, en el amor o en la entrega a algo o a alguien, se va realizando.

La persona realizada es aquella que responde adecuadamente a cada situación o interrogante que la vida le presenta. La realización del sentido, pues, no es hacer preguntas a la vida, sino acertar a responder las cuestiones e interrogantes que la vida nos presenta en cada acontecimiento.

Cada respuesta es una experiencia personal.

Hay experiencias fuertes que pueden enfocar y transformar una vida. Pero no basta con una de ellas. La vida es un constante caminar y constituye una serie continua de interrogantes y acontecimientos que nos piden la respuesta sin cesar.

Hablando en términos de fe, las preguntas de la vida pueden llamarse también los “signos de los tiempos”, por medio de los cuales Dios mismo se nos manifiesta y nos interpela hacia un estilo de vivir y de responder.

Podemos ver cómo el Hno. Francisco fue descubriendo y escuchando esos “signos de los tiempos” o interrogantes de la vida dentro de sus propias experiencias personales, de los acontecimientos que se le iban presentando en cada momento, de sus situaciones de dolor, de incomprensión, de dudas y abandonos.

Siempre fue respondiendo con la actitud de apertura y de entrega total a Dios. Él ha encontrado a Alguien por el que vivir (Sentido último) y se ha volcado en Él. El Señor le llevó entre los leprosos y la vida de Francisco se transformó en misericordia y entrega total en el amor.

No es extraño el hecho de que Francisco en medio de tantas pruebas y dificultades compusiera casi al final de su vida la parábola de “La verdadera alegría”. Como afirma el psiquiatra Viktor Frankl en sus escritos y conferencias, no es posible adquirir directamente ni comprar la felicidad y la auténtica alegría ni con todo el oro del mundo. Solamente la podemos conseguir con consecuencia: como consecuencia de una vida toda llena de significado y de entrega en el amor.

Hno José Luis Iso (Zaragoza)